



Jubilación de oro

SU CALIDAD ES INDISCUTIBLE, POSEEN UNA MAGIA SUPERIOR, UN ENCANTO CAUTIVADOR. SUS PASES, SUS REGATES O SUS APARICIONES MILAGROSAS RESUELVEN ENCUENTROS, CONQUISTAN TÍTULOS QUE ENGRANDECEN A SUS CLUBES. LOS AFICIONADOS LES ADORAN, SON SUS ÍDOLOS Y HASTA LES PERDONAN SU INCLINACIÓN HACIA LOS CAPRICHOS. LOS ALTOS SUELDOS QUE PERCIBEN SON UN ASPECTO SECUNDARIO. ESAS APTITUDES EXCLUSIVAS DE LOS GENIOS DERRIBAN, EN DEFINITIVA, TODAS LAS BARRERAS MENOS UNA. LA EDAD. POR RAFA MERINO.

El paso del tiempo, finiquita ese status de adoración y privilegios. Superada la treintena entran en su ocaso deportivo. Ya no sirven ni son tan idolatrados. Su rendimiento descende camino de una jubilación millonaria en competiciones menores, aunque cada vez más florecientes gracias a su presencia.

Pelé, Beckenbauer, Cruyff, Eusebio, Best, Romario, Zico, Laudrup o más recientemente Beckham renuncian a las satisfacciones que proporcionan las exigentes altas competiciones para enrolarse en ligas exóticas e intrascendentes, donde continuar deleitando a sus seguidores más fieles y culturizar futbolísticamente territorios vírgenes a cambio de aumentar considerablemente sus cuentas bancarias, antes de cerrar definitivamente sus carreras. Los clubes, y las competiciones, de Estados Unidos, Qatar, Japón o México adquieren su sitio en el mapa futbolístico, sus deportistas aprenden de las enseñanzas de estas estrellas y los dirigentes captan nuevos aficionados al deporte rey por excelencia, con permiso del atletismo.

Los jugadores españoles también han sucumbido a estas ofertas millonarias. El madridista Velázquez, integrante del equipo que conquistó la sexta Copa de Europa, abrió las puertas de la ruta del oro. Este madrileño, tras disputar 486 encuentros con el Real Madrid, vistió la camiseta del Toronto de Canadá durante seis meses, ya que una grave lesión aceleró su retirada. Eran finales de los años setenta. Desde entonces han pasado casi tres décadas, tiempo suficientes para comprobar los exilios dorados de Pirri, Butragueño, Michel, Martín Vázquez, Rafa Paz, Higuera, Carlos (México), Julio Salinas, Txiki Beguiristain y Goikochea (Japón), Morales y Karanka (Estados Unidos), Guardiola y Fernando Hierro (Qatar) e incluso de técnicos como Azkargorta, Rexarch o Benito Floro.

Los contratos están en consonancia con la aportación mediática del futbolista, aunque los sueldos que se ofrecen representan el auténtico sueño de cualquiera, especialmente si Qatar es el destino elegido. El delantero argentino Batistuta, durante su estancia de dos años en Al Arabi, percibió 8 millones de euros; Hierro ingresó 3,5 millones anuales en el Al Rayyan; Guardiola, unos 2 millones de euros en el Al Ahli; Romario recibió 1,5 millones de dólares por disputar sólo tres encuentros, aunque su escasa puntería le privó de cobrar un suculento plus: 150.000 dólares por cada gol marcado. Unos sueldos desorbitados que se complementan con coches de lujo -con chofer incluido-, mansiones, billetes ilimitados de avión o primas de 10.000 euros por ganar un partido. Unos números que han empequeñecido a raíz del contrato firmado por Beckham con Los Ángeles Galaxy. El inglés cobrará 193 millones de euros durante los próximos cinco años en su contribución al despegue del fútbol -soccer- estadounidense, como ya intentara Pelé en los años setenta, la primera estrella mundial en inscribirse a esta jubilación de oro.



LOS CONTRATOS ESTÁN EN CONSONANCIA CON LA APORTACIÓN MEDIÁTICA DEL FUTBOLISTA, AUNQUE LOS SUELDOS QUE SE OFRECEN REPRESENTAN EL AUTÉNTICO SUEÑO DE CUALQUIERA, ESPECIALMENTE SI QATAR ES EL DESTINO ELEGIDO.



+info

Once in a Lifetime (clausuró la última edición de la Semana Internacional de Cine de Valladolid) es un documental que narra la historia del equipo de fútbol El Cosmos de Nueva York durante los años setenta. El Cosmos nació como un equipo muy variopinto, propiciado por el capricho de uno de los hombres más poderosos de toda la historia de la industria de ocio: Steve Ross, fundador de Warner Communications. Durante su mandato, Ross dilapidó miles de millones en contratar a Pelé, Chinaglia (ídolo de masas en Italia), Beckenbauer o Carlos Alberto. Ellos ganaron ingentes cantidades de dinero y el Cosmos inscribir su nombre en la historia como el club de las superestrellas.